

# Recensiones

JOSÉ PASCUAL GONZÁLEZ, *Grecia en el siglo IV a. C. del imperalismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia*. Síntesis S. A., Madrid, 1997. 284 págs.

La publicación del libro de J. Pascual González es un motivo de satisfacción para cualquier historiador interesado en la historia de Grecia, en la medida en que supone un notable avance en la investigación del mundo griego, para el período que va desde el Imperialismo espartano hasta la muerte de Filipo de Macedonia.

J. Pascual González en esta obra ofrece un planteamiento que nos parece novedoso, aportando nuevos datos y realizando distintos enfoques de la ya clásica historiografía del Mundo Antiguo. Muchos autores que han dedicado su atención a esta época tienen una visión del siglo IV a. C. en Grecia de luchas incesantes, guerras civiles, empobrecimiento general, debilidad y decadencia. En definitiva, un período de gran crisis, que, en último extremo, significaría la decadencia de la polis como ámbito esencial en que se desarrolla la vida griega y su sustitución por nuevos marcos. J. Pascual González considera que la investigación moderna ha estado marcada por esta imagen de debilidad desfalleciente, lo que ha dado lugar a que el siglo IV a. C. haya adquirido un carácter casi mítico. El autor de ningún modo está de acuerdo con esa visión, considerándola absoluta y preconcebida, en vez de histórica y documentada, como demanda la investigación. De hecho pone de manifiesto que otros autores, como Calier, opinan que las ciudades griegas conocieron durante el siglo IV a. C. debilidades políticas, problemas económicos y conflictos sociales, pero que resulta excesivo hablar de una crisis generalizada y prolongada.

Opina J. Pascual González que, aparte de ser difícil de aceptar la idea de una crisis que se prolonga durante un siglo, su misma esencia, es decir, la crisis de la polis en su totalidad, es en buena medida falas: la ciudad griega, aunque transformada y sin soberanía política, pervivió como unidad fundamental de civilización y contribuye a explicar el mundo helénico.

Para J. Pascual González el siglo IV se caracterizaría por ser una época «propia y diferente». El objetivo de su obra es esclarecer una época que hasta el momento ha estado por una parte, «marginada» y por otra «mitificada». El autor centra su investigación en la primera parte del siglo IV a. C., que comenzaría con la restauración democrática en Atenas (405-403 a. C.), hasta el ascenso de Filipo al trono de Macedonia, y el estallido

de la III Guerra Sagrada (360-356 a. C.). Este estudio plantea bastantes dificultades, porque, como su propio autor indica, se ha visto condicionado por la práctica ausencia de fuentes sobre este período, y por lo tanto ha tenido que recurrir frecuentemente a la documentación que se posee sobre Atenas; lo que implica que, aunque se trate de información muy rica, sobre todo en lo que atañe a aspectos económicos y sociales, plantea una dificultad añadida, como es la posibilidad de presentar una visión de la Historia «insuficiente y fragmentada».

La obra recoge principalmente la evolución de los cinco poderes fundamentales de Grecia: Esparta, Atenas, Beocia, Siracusa y Macedonia. El autor ha considerado que le hubiera resultado casi imposible hacer un estudio detallado región por región, habida cuenta del número total de páginas que tiene su obra, pero considera que, sin el estudio de estas cinco potencias, la historia del siglo IV a. C. en Grecia sería incomprensible. Ahora bien, J. Pascual González no sólo se ha centrado en el análisis interno de esas cinco potencias, sino que, además, estudiando los procesos que influyeron en las mismas y las relaciones entre ellas, hace una valoración cuantitativa y cualitativa. Así pues, parte del supuesto de que en todas partes lo que predomina realmente es la diversidad de situaciones, de modelos de organización y de evoluciones políticas, sociales y económicas; una variedad que poco a poco se va conociendo mejor, no sólo en las poleis coloniales, sino también en la propia Grecia.

La obra se compone de dieciséis capítulos, incluidos la introducción (cap. 1), conclusiones (cap. 15) y el apéndice de selección de textos (cap. 16). El segundo capítulo, «Imperialismo y crisis en Esparta», recoge las fases del imperialismo espartano, hasta la guerra contra Persia. «Atenas hasta la guerra de Corinto», (cap. 3), trata de manera general la recuperación de Atenas después de la guerra del Peloponeso, así como la evolución en la política exterior, hasta la guerra de Rodas. «Tebas y la confederación beocia, hasta la guerra de Corinto», (cap. 4), recoge los inicios de esta confederación a principios del siglo IV a. C., realizando un estudio pormenorizado de su desarrollo, así como de su desenlace, que desembocó en la guerra de Corinto. «El período de la guerra de Corinto (398-386 a. C.)», (cap. 5), describe con todo lujo de detalles las causas que dieron lugar al estallido de las hostilidades, así como sus consecuencias, concluyendo este capítulo con la Paz del Rey (386 a. C.). «Apogeo y declive del dominio espartano (386-371 a. C.)», (cap. 6), como el propio título indica, este capítulo comienza con el apogeo del dominio espartano y finaliza con la expansión del poder tebano (376-371 a. C.). «La época de la hegemonía tebana (371-356 a. C.)», (cap. 7), describe las innovaciones tácticas introducidas, y considera que ello supuso la culminación del

desarrollo del ejército hoplítico de ciudadanos-soldados de la polis griega; marca el final de la hegemonía tebana a partir de la III Guerra Sagrada (356 a. C.). En el capítulo octavo, «Los griegos en Occidente», el autor nos remite a Diodoro Sículo, indicando que es la única fuente de información disponible para esta época; finaliza éste capítulo en la Magna Grecia después de la muerte de Dionisio I. En «Otros ámbitos del mundo griego», (cap. 9), trata desde el Peloponeso hasta la Grecia del noroeste. Los capítulos décimo y undécimo, «El ascenso de Macedonia y el debilitamiento de los griegos» y «El establecimiento de la dominación de Macedonia en Grecia», nos permite a la Macedonia antes del siglo IV, finalizando con las reformas internas de Filipo.

«Realidades y reflexiones políticas», «La vida económica y social», «Un siglo de esplendor cultural». En estos tres capítulos, que corresponden al duodécimo, décimotercero y décimocuarto de su obra, el autor trata de poner de manifiesto una realidad griega del siglo IV a. C. distinta a la idealizada Atenas de Pericles, o del poso amargo de Queronea; hace verdadero hincapié en que se debería comprender el siglo IV a. C. como un período autónomo, propio, peculiar y netamente diferente de la historia griega anterior. El siglo IV a. C. se encontraría inmerso en su propia personalidad, una forma de abducción por la cual habría que asumir dentro de este período tanto sus debilidades y sus problemas como innovaciones y desarrollo.

Para concluir, creo importante destacar el gran esfuerzo en recopilar datos que ha tenido que efectuar el autor para la realización de esta obra, así como el exhaustivo estudio de los mismos; con los cuales, en mi opinión, ha conseguido grandes logros. De hecho, a partir de ahora, con el libro de J. Pascual González el siglo IV a. C. en Grecia tendrá el lugar predominante que le corresponde en la Historia. Y, por lo tanto, me atrevo a considerar que estamos ante un trabajo de consulta necesaria para cualquier estudioso de la historia de Grecia; así como ante una excelente obra en el panorama historiográfico español.

ROSBEA GÁLVEZ MIRALLES

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, JAIME ALVAR, CARLOS G. WAGNER, *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Cátedra, Madrid, 1999.

Durante los últimos decenios, los estudios sobre fenicios y cartagineses han alcanzado un importante auge, siendo cada vez más los investigadores que centran su labor en este campo.

La proliferación de trabajos, más o menos extensos, en revistas científicas, bien merecía que apareciera, en nuestro idioma, una profunda y extensa puesta al día, de las aportaciones a este campo, que durante los últimos años se han venido realizando. Afortunadamente, en esta ocasión, ésta no ha venido de manos de la traducción de la obra de algún erudito extranjero, sino que han sido tres cualificados profesores españoles, profundos conocedores de las civilizaciones fenicia y cartaginesa, los que han llevado a cabo la realización de tan importante trabajo.

Podría parecer que una obra de esta entidad, llevada a cabo por tres autores distintos, adolecería de cohesión entre las diferentes partes que la componen. Nada más alejado de la realizada, pues se trata de un libro perfectamente conjuntado, en el que se aprecia, nítidamente, el constante intercambio de información que ha habido entre sus autores.

La obra está dividida en tres grandes bloques. El primero de ellos, dedicado a los fenicios en Oriente, es obra del Académico de la Historia y catedrático emérito de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, D. José María Blázquez Martínez. Se trata de un análisis, profundo y claro, de las fuentes literarias antiguas y de la arqueología. El profesor Blázquez repasa todos los aspectos de la civilización fenicia en el Oriente: desde su origen a los condicionantes geográficos, desde la evolución histórica y expansión por el Oriente, al arte y a la religión, siendo este último apartado de gran interés, al recoger los distintos panteones de las principales ciudades fenicias como Sidón y Tiro. Es en definitiva una excelente puesta al día de los conocimientos actuales sobre la civilización fenicia del Oriente.

Más innovadora es la segunda parte del libro, dedicada a los fenicios en Occidente, obra del catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Huelva D. Jaime Alvar Ezquerro. En ella y, tras dedicar un lúcido capítulo a los orígenes de presencia fenicia, en la parte más occidental del mediterráneo, entra de lleno en las aportaciones que los fenicios traen a Occidente, centrándose, fundamentalmente, en la Península Ibérica: comercio, asentamientos permanentes, su paso al litoral atlántico, la explotación agrícola del territorio y sus relaciones con las sociedades indígenas,

así como las manifestaciones religiosas y artísticas. Todo ello de fundamental importancia en la posterior evolución de las zonas con las que entran en contacto. En el trabajo del profesor Alvar se perciben con claridad los largos años dedicados al estudio de la civilización fenicia, durante los cuales ha elaborado toda una serie de interesantes teorías, que le dan una gran amenidad y frescura a la obra.

La tercera parte, obra de la pluma del profesor, también de Historia Antigua de la Universidad Complutense, Carlos G. Wagner, está dedicada a los fenicios y púnicos en el norte de África y en el Mediterráneo Occidental. Al igual que los dos anteriores, profundo conocedor del tema, pues no en vano su intensa labor científica se ha centrado durante años en el estudio de fenicios y cartagineses, lleva a cabo una brillante síntesis de la expansión fenicia por el norte de África y de la aparición y evolución de Cartago, constituyendo esto último la parte fundamental de su trabajo. En ella recoge, desde la fundación de la ciudad a la conquista bárquida de la península ibérica, haciendo repaso de la expansión cartaginesa por Occidente, la intervención en Cerdeña y en Sicilia, la evolución política de la ciudad, la sociedad y la religión cartaginesa.

La obra se cierra con una extensa y útil bibliografía, agrupada por temas, aunque echamos de menos la existencia de una serie de índices analíticos que facilitarían la búsqueda de determinados temas.

JAVIER CABRERO  
Doctor en Historia Antigua

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, MARÍA PAZ GARCÍA-GELABERT PÉREZ, et alii, *Cástulo, Jaén, España. II. El conjunto arquitectónico del Olivar*. BAR Internacional Series 789, Oxford, 1999.

Después de un penoso peregrinaje por el Ministerio de Cultura Español, durante el que se llegó a extraviar parte de la documentación aportada que, afortunadamente, el equipo arqueológico de Cástulo ha logrado rehacer, sale finalmente a la luz el volumen dedicado al conjunto arqueológico del Olivar.

En la séptima memoria de excavación dedicada a esta importante ciudad bética, que por motivos administrativos fue incluida dentro de la provincia romana Tarraconense. Este por ahora último volumen al igual que el anterior, ha sido publicado por los *BAR International Series de Oxford* y en él han colaborado un extenso grupo de investigadores, que dan a la obra un marcado carácter pluridisciplinar. Se trata de un libro, en cuya parte principal, se lleva a cabo el estudio de las estructuras arquitectónicas que, en el Olivar de Cástulo, fueron sacadas a la luz en la campaña de 1971. Los resultados de estos trabajos ya habían sido publicados en *Cástulo II*, pero ahora son de nuevo reinterpretados, a la luz que proporcionan los hallazgos de tres nuevas campañas de excavación, llevadas a cabo durante los años 1985, 1986 y 1991.

El estudio comienza con una introducción general en la que se repasa la situación de la ciudad, sus condicionantes geográficos, climáticos y se hace un breve estudio de su evolución histórica hasta su total abandono durante la época medieval.

El pormenorizado estudio de los hallazgos lleva a los investigadores a diferenciar una serie de fases de ocupación: en un primer momento está atestiguada una fase preibérica, identificada con el Bronce final, definida por materiales cerámicos y paredes de mampostería muy precarias. Le sigue una fase ibérica, de la que además de la cerámica quedan cuatro lienzos de muro, sin fosa de cimentación y formados por grandes piedras irregulares, grandes guijarros redondeados o aparejo de piedra redondeada de medio tamaño, que sitúan en dos de los extremos. La fase julio-claudia es la tercera de las identificadas, en ella se incluyen los elementos romanos de época anterior. Según los arqueólogos, dadas las características de la excavación, se debe recurrir a la intuición en la identificación de elementos aislados, las cotas de niveles o la pervivencia de estructuras anteriores. La siguiente fase, la flavia, es la que conduce a los investigadores a la identificación del conjunto arquitectónico: para ellos se trata de un edificio termal, de época altoimperial, en su primera fase de construcción,

ción, descartando de este modo su anterior unimismación con una villa urbana. En la construcción distinguen con claridad el *hipocaustum*, un área termal calafateada, la zona de accesos, los probables patios, un espacio porticado y una *natatio* con ábside pentagonal. Las fases posteriores, la tardoimperial, la paleocristiana y la árabe se reconocen con muchas dificultades y a los restos aparecidos no se les pueden dar funciones concretas.

El análisis del conjunto arquitectónico del Olivar de Cástulo se amplía con una serie de anexos, dedicados al estudio de los hallazgos numismáticos los tres primeros, que llevan a cabo F. Chaves y J. F. Velasco, al estudio de la cerámica, el cuarto, realizado por S. Prado y al de la fauna recuperada en el conjunto, el quinto, por A. Morales, incluyendo todo tipo de análisis.

Finalmente, agrupados bajo la denominación de *Varia*, se recogen cinco trabajos, que si bien no están relacionados directamente con el conjunto arquitectónico del Olivar de Cástulo, si son significativos a la hora de evaluar globalmente el yacimiento. Se trata del estudio de un conjunto numismático hallado en la campaña de excavación de 1981, en la parte alta de la ciudad, realizado por F. Chaves y F. J. Velasco; dos inscripciones, una perteneciente al cortijo de El Fontanar y otra al de Casablanca, por J. M. Abascal; unas planchas colectoras de época romana, por A. Tornero; las campañas de excavación de 1975 y de 1977, llevadas a cabo en el Estacar de Luciano, por J. Valiente. La obra se concluye con un extenso análisis de la epigrafía castulonense en el que J. Cabrero recopila por vez primera todas las inscripciones de época romana, pertenecientes a la ciudad, que están desperdigadas, unas por distintos museos y, otras en lugares naturales, debiéndose dar por desaparecidas algunas de ellas.

Junto a una excelente documentación gráfica, dentro de los límites que impone la propia publicación, se recoge también la abundante bibliografía que la ciudad jienense ha proporcionado.

F. CORDENTE VAQUERO  
Doctor en Historia Antigua

L. A. GARCÍA MORENO, *El Bajo Imperio Romano*. Editorial Síntesis, Madrid, 1998, 205 págs.

La obra que reseñamos resulta de interés, por cuanto en ella se aborda la evolución histórica del Imperio Romano en época tardía, y más concretamente desde Diocleciano hasta el siglo V d. C., teniéndose en cuenta no solamente aspectos de carácter político, sino también aquellos elementos sociales, económicos y culturales más representativos de dicho período.

El volumen se encuentra estructurado en cuatro grandes apartados, que se ven precedidos de un prólogo donde se expone brevemente la evolución de las principales valoraciones sobre la Antigüedad Tardía. La primera parte de la obra se dedica a la restauración tetrárquica y la monarquía constantiniana, y se divide en tres capítulos. En el primero de ellos se aborda el período correspondiente a la denominada primera Tetrarquía, exponiéndose no solamente los hechos políticos, sino también las principales reformas llevadas a cabo por Diocleciano tanto administrativas como de carácter militar, tributario y por supuesto la política monetaria. El segundo capítulo se refiere a la ruina del sistema tetrárquico, y se extiende cronológicamente desde el 305 d. C., hasta el triunfo de Constantino sobre Licinio en el año 324 d. C. Por su parte el tercer capítulo se centra en la figura de Constantino y sus reformas sociopolíticas y económicas.

El segundo gran apartado se dedica a la consolidación del Imperio Romano cristiano, subdividiéndose en diversos capítulos el primero de los cuales se extiende cronológicamente desde el 337 al 361 d. C., abordándose fundamentalmente la figura política de Constancio II. El mandato del emperador Juliano, es analizado en el segundo capítulo, teniéndose en cuenta las creencias y la política religiosa, la política administrativa y social, así como la campaña persa. También la época valentiniana-teodosiana se incluye en esta segunda parte del volumen, dividiéndose en dos apartados claramente diferenciados, uno centrado en el imperio bajo la dinastía valentiniana (363-383 d. C.) y otro en el predominio de Teodosio (383-395 d. C.).

A los aspectos económicos, sociales y culturales del Imperio cristiano en el siglo IV d. C., se refiere la tercera unidad de la obra que reseñamos, exponiéndose en primer término y a la manera de introducción los factores diferenciadores de la época. En cuanto a los principales rasgos de la sociedad y la economía, se estudia las fuentes de información, la polarización social, la demografía, fiscalidad y moneda, el colonato y los curiales, la artesanía y el comercio, la movilidad y conflictividad social, y el

patrocinio. Por lo que respecta a la civilización del siglo IV, se analizan la ciencia, los gramáticos y retores, la historiografía, la Patrística, el monacato, y las artes plásticas.

El último capítulo del volumen, concebido a la manera de epílogo, se centra en la disolución y metamorfosis del Imperio, estructurándose en dos capítulos, que se ven precedidos y de forma análoga al resto de los apartados de una breve introducción. El primero de dichos capítulos dedicado a las grandes invasiones germánicas y el fin del Imperio, se extiende cronológicamente desde la muerte de Teodosio hasta el 476 d. C., mientras que en el segundo se aborda el Imperio Romano en Oriente durante el siglo V d. C.

Finalmente, con un repertorio bibliográfico general y temático respectivamente, se cierra esta obra que constituye una excelente síntesis y visión de conjunto de uno de los períodos de la historia romana, sin duda, de mayor complejidad como es el Bajo Imperio.

G. CARRASCO SERRANO  
Universidad de Castilla-La Mancha

C. CARRERAS MONFORT Y P. FUNARI, *Britannia y el Mediterráneo: Estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia*. Instrumenta 5, Barcelona 1998. 406 págs + 168 figs. + 68 láminas.

J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ Y J. REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) I*. Instrumenta 6, Barcelona 1999. 558 págs + 168 figs. + 68 láminas.

La Universidad de Barcelona, en su colección Instrumenta ha publicado dos nuevos volúmenes dedicados a temas de economía de la antigüedad, que se vienen a sumar a los cuatro anteriores.

El primero de ellos, obra de César Carreras Monfort y Pedro Paulo A. Funari, está dedicado a la evolución económica del Imperio Romano a través del análisis pormenorizado del consumo de aceite de oliva en *Britannia* entre los siglos I-III d.C., por medio del estudio de los restos de las ánforas que se emplearon para transportar el aceite, así como de la documentación epigráfica que nos aporta estos restos. La utilidad de la obra es innegable, pues se trata de uno de los más extensos *corpus* epigráficos de ánforas olearias, relativos a una provincia del Imperio Romano. Se trata de un completo catálogo de sellos anfóricos, con más de 1800 entradas, pertenecientes en su mayoría ánforas Dressel 20, inscripciones pintadas y *graffiti* pertenecientes a más de un centenar de yacimientos de las Islas Británicas.

Su análisis da respuesta a cual fue el proceso de evolución de la provincia de *Britannia* dentro del cuadro general del imperio, así como de las relaciones interprovinciales generadas como consecuencia de estar encuadradas dentro de un marco político común.

Si extraordinaria es la aportación científica, también lo es el método de trabajo y los novedosos enfoques que los autores dan a la obra, tanto en el campo de la epigrafía contenida en los envases, desarrollando nuevos conceptos sobre el análisis semiótico de los sellos de las ánforas, como en el de la historia económica, al poner de manifiesto el sistema redistributivo que la administración romana utilizaba, y en el de historia social, quedando patente la influencia que el aceite de oliva, procedente de la Bética y de África, tuvo en la romanización de *Britannia*.

El segundo volumen aquí reseñado es obra de los profesores José María Blázquez y José Remesal, ampliamente conocidos por la comunidad científica, tanto española como internacional, por sus trabajos centrados, fundamentalmente, en diferentes aspectos de la economía antigua y, principalmente, de época romana.

El volumen que aquí se nos presenta es el segundo de los dedicados a publicar los resultados de las excavaciones que, desde hace más de una decena de años, vienen realizando ambos profesores en el Monte Testaccio de Roma, al frente de un equipo internacional. En él se recogen los trabajos llevados a cabo en las campañas de 1989-1990, que por problemas burocráticos han visto retrasada su aparición hasta el momento actual, en que la Universidad de Barcelona se ha hecho cargo de la misma.

La obra aún a 18 trabajos agrupados en dos grandes bloques: el primero dedicado al estudio histórico-arqueológicos de los materiales de las campañas de 1989-1990, en él el profesor Blázquez hace un análisis general de la campaña de 1990, para a continuación E. Rodríguez Almeida estudiar los *tituli picti*; el profesor Remesal los sellos; los grafitos del siglo II son analizados por Casulleras, García Brosa, García Morcillo y Rovira Guardiola; V. Revilla las ánforas africanas y las cerámicas de mesa y comunes; C. Carreras otros tipos de ánforas, y finalmente de nuevo el profesor Remesal y A. Aguilera una *addenda* que recoge los *tituli picti* y los sellos de la campaña de 1989.

El segundo bloque, algo más extenso que el anterior, recoge los diez restantes trabajos dedicados a estudios relativos a los materiales del Monte testaccio. En el primero de ellos, P. Berni hace un recuerdo de los trabajos realizados con anterioridad, en este mismo lugar, por Dressel; S. Morreta analiza las variantes morfológicas y los modos de producción de las Dressel 20 en base al material aparecido en la campaña de 1990; A. Aguilera es el encargado de realizar la propuesta cronológica de las ánforas Dressel 20 a partir del análisis discriminante; El profesor Grubessi toma a su cargo el estudio arqueométrico de los materiales anfóricos de las Dressel 20, primero, y de las ánforas norteafricanas, junto con los profesores Burrigato y di Russo, después; el mismo Grubessi junto con Martini, Sibilia, Spinolo y Marelli hacen una propuesta de datación de las ánforas olearias procedentes de la Bética; el problema de la procedencia de las ánforas es afrontado por N. Génova, S. Melona y M. Oddone para lo que usan diferentes tipos de análisis, como el de activación de neutrones o el tratamiento estadístico de los datos; las ánforas norteafricanas en su conjunto son de nuevo estudiadas por Conti, Burrigato y Grubessi y, finalmente, también Grubessi y Conti hacen un estudio arqueométrico de las ánforas Dressel 20 en comparación con las de los yacimientos españoles de Tejarillo y La Catria.

Sin duda son interesantes las conclusiones a las que llegan los directores del proyecto, los profesores Blázquez y Remesal, una vez expuestas

las opiniones de todos sus colaboradores. Todos ellos abren nuevos caminos a la investigación al aportar importantes novedades que van desde el sistema de descarga de las ánforas, realizado por capas de una potencia de unos 60 centímetros, hasta la relación existente entre el Testaccio y el norte de África, pasando por los análisis de las ciencias naturales dirigidos por los profesores Burrigato y Grubessi, tendentes todos ellos a identificar con exactitud los diferentes centros productores e incluso en algunos casos los mismos alfareros con lo que se podría llegar a averiguar si trabajaban en un mismo alfar todo el año, o repartían su trabajo por varios.

JAVIER CABRERO  
Doctor en Historia Antigua

J. M. BLÁZQUEZ, *Mitos, dioses, héroes en el Mediterráneo antiguo*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1999. 382 págs.

Dentro de la colección *Clave Historial*, que desde hace algunos años viene publicando la Real Academia de la Historia, aparece ahora este nuevo título, dedicado a los mitos, dioses y héroes del Mediterráneo en la antigüedad. El trabajo es obra del insigne académico de la Historia y catedrático emérito vitalicio de la Universidad Complutense de Madrid, el Dr. Don José María Blázquez Martínez. Se trata de una más de las utilísimas recopilaciones de trabajos, aparecidos con anterioridad en diferentes revistas de carácter científico, que previamente han sido puestos al día y totalmente actualizados, a las que tan acostumbrados nos tiene este autor durante los últimos años.

En esta ocasión vuelve sobre uno de los temas en los que más ha trabajado el profesor Blázquez, el de la mitología y las divinidades del Mediterráneo antiguo. La obra recoge na quincena de trabajos, publicados todos ellos en la década de los 90, excepto el primero, que es del año 1985.

En los tres primeros capítulos, el autor analiza diferentes mitos griegos, que con el paso del tiempo acabaron estrechamente vinculados con Occidente, como es el caso de los Argonautas, o la leyenda de Aquiles y de París, así como una serie de leyendas griegas que afectaron a zonas tan distantes como son el Mar Muerto e Iberia, uno de cuyos ejemplos más significativos es el de Hércules, cuyo mito está íntimamente ligado a nuestra península.

Tres capítulos han sido dedicados a diferentes rituales funerarios. El primero de ellos, el IV, toma como base los rituales de la tumba de Kazanlak (Tracia), para posteriormente compararlos con otros semejantes en Grecia, Etruria, Campania, el Lacio, Chipre y la Península Ibérica. El segundo de ellos, el V, se centra en la figura de la mujer como referencia para el desarrollo de toda una ideología funeraria a partir de las pinturas de Paestrum. Finalmente, el capítulo XIV, centra su atención en el ritual funerario y el *status* social que se desprende del estudio de los combates gladiatorios prerromanos que tienen lugar en la Península Ibérica.

Un tercer grupo de artículos, está dedicado a las notables influencias, que las colonizaciones Fenicia y Cartaginesa, produjeron sobre el mundo espiritual ibérico, son los capítulos VI, VIII, IX X y XI, haciendo hincapié en las aportaciones de las poblaciones sirias y arameas, y la considerable trascendencia de divinidades como Astarté en la Hispania prerromana.

Dos capítulos, XII y XV, están dedicados a la importancia de la música y de la danza en la religión de los pueblos peninsulares con anterioridad a la llegada de los romanos, con especial referencia a las danzas sagradas de Illici.

Finalmente, los dos capítulos restantes son una puesta al día sobre los últimos conocimientos sobre la Oretania y las religiones ibéricas.

JAVIER CABRERO  
Doctor en Historia Antigua

J. ALVAR (ed.), *Homenaje a José M.<sup>a</sup> Blázquez. Hispania Romana II*. Arys 2, Vol. V. Arys-Ediciones Clásicas S.A. Madrid, 1998, pp. 398. (I.S.B.N.: 84-7882-297-6).

J. ALVAR (ed.), *Homenaje a José M.<sup>a</sup> Blázquez. Cristianismo y Antigüedad tardía. Humanismo*. Arys 2, Vol. VI. Arys-Ediciones Clásicas S.A. Madrid, 1998, pp. 369. (I.S.B.N.: 84-7882-358-1).

El homenaje al profesor Don José María Blázquez tiende a convertirse en un clásico de la producción literaria en España. Hace poco tiempo han aparecido dos nuevos volúmenes, el quinto y el sexto dedicados respectivamente a la Hispania Romana (esta es ya la segunda entrega) y a temas de cristianismo y Antigüedad tardía.

El tomo dedicado a la Hispania Romana reúne 25 artículos cuyo desglose es el siguiente: M. de Alvarado Gonzalo, M. C. García-Hoz Rosales, A. González Cordero, «El templo romano del Collado de Piedras Labradas (Jarilla, Cáceres)»; G. Baños, G. Pereira Menaut, «*Deus Larius Breus Brus Sanctus*. Las inscripciones votivas del Facho de Donón (Pontevedra)»; A.M. Canto, «¿*Conventus Arae Augustae?*»; C. Castillo, «Teónimos indígenas en la epigrafía navarra»; M. Cavada, «Tesorillo de Antoninianos de Chantada (Lugo)»; W. Eck, «M. Lucretius Iulianus, *procurator Augustorum*. Zur Funktion und sozialen Wertschätzung von Provinzialprokuratoren»; J. d'Encarnaçao, «O Dominio romano em Portugal Notas sobre um livro recente»; F. García Mora, «La primera estancia de Quinto Sertorio en Hispania: Cástulo»; L. Gasperini, «Sobre el hipogeo cluniense de la cueva de Román y sus inscripciones»; J. Gómez Pantoja, «Celtiberos por el mundo»; M. J. Jardón Nogueiras, «Epigrafía votiva prerromana de la provincia de Orense: estado de la cuestión»; R.C. Knapp, «Dogging a Forgery CIL II 3050»; C. F. Konrad, «Plutarch on Roman Forces in the Sertorian War»; E. Matilla Vicente, M. J. Gutiérrez González, «La colonización romana en el Alto Imperio en el Norte de la Península»; M. A. Mezquiriz Irujo, «El taurobolio de la Villa de las Musas (Arellano-Navarra)»; J. Montero Vitores, «*Mirobriga Vettonum*»; M. Pastor Muñoz, J. A. Pachón Romero, «*Mirobriga Turdulorum*: Investigación histórico-arqueológica»; M.<sup>a</sup> del R. Pérez Centeno, «Evolución de las tierras vallisoletanas durante el siglo III d. C.»; J. Rodríguez Cortés, «El culto a las abstracciones divinizadas en la provincia de la Bética. ensayo de sociología religiosa a través del estudio de los dedicantes de las inscripciones»; J. F. Rodríguez Neila, «Sobre la 'fase constituyente' de las entidades municipales romanas (con particular referencia a la Bética)»; L. Roldán Gómez, «Construcciones hidráulicas en Córdoba»; J. J. Sayas Abengochea, «Las tropas romanas

estacionadas en Lusitania y el capítulo 38 del *Bellum Civile*»; J. M. Solana Sainz, L. Sagredo San Eustaquio, «Ensayos para precisar la localización de la ceca de Sekobirikes»; A.U. Stylow, «Notas epigráficas de la Siberia Extremeña» y A. Tornero Rascón, «Restos arqueológicos hallados en el área de influencia de Cástulo».

De extensión semejante al anterior, el volumen sexto, dedicado a la Antigüedad tardía, cristianismo y humanismo, recoge otros 25 artículos divididos en dos bloques el primero, con una veintena, agrupa los siguientes de trabajos: A. Alvar Ezquerro, M<sup>a</sup>. Val Gago Saldaña, «La égloga III de Nemesiano y el Mosela de Ausonio»; J. de Churrua, «La unidad de carne en algunas concepciones del matrimonio en el cristianismo primitivo»; P. C. Díaz Martínez, «El *Parrochiale Suevum*: Organización eclesiástica, poder político y poblamiento en la Gallaecia Tardoantigua»; G. Fernández, «Arrio y el 'Didaskaleion' de Alejandría»; J. Fernández Ubiña, «Comunidades cristianas y jerarquía eclesiástica en la Hispania preconstantiniana»; P. Fernández Uriel, C. Vidal Manzanares, «'Anavim, Apocalípticos y Helenistas'. Una introducción a la composición social de las comunidades judeo-cristianas de los años 30 a 70 D. C.»; L. A. García Moreno, «El hábitat rural agrupado en la Península Ibérica durante la Antigüedad tardía (siglos V-VII)»; E. Garrido González, «Posición de la mujer en la interpretación pagana y cristiana»; A. M<sup>a</sup>. Jiménez Garnica, «La influencia del pensamiento cristiano en la épica germánica: el Waltharius»; T. Kotula, «Les apologistes africains du IIIe siècle face aux tendances monothéistes païennes»; L. A. López Eire, «Libanio contra la injusticia»; A. Pardo Fernández, «Misoginia eclesiástica y represión sexual en la Hispania Antigua»; M. J. Perex Agorreta, «Consideraciones sobre el mosaico de la sinagoga de Beth Alpha»; M. J. Rodríguez Gervás, «El 'rol' social de los oradores galos en el Bajo Imperio»; S. J. Salas Martín, J. Esteban Ortega, J. L. Sánchez Abal, J. A. Redondo Rodríguez, «Epigrafía latina y cristiana del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. (I) y (II)»; F. Salvador Ventura, «La Iglesia bética a fines del siglo VI y comienzos del VII. Cuestiones políticas y socio-económicas»; J. C. Sánchez León, «¿Bagaudas en Autún, 269 D.C.?»; R. Sanz Serrano, «La destrucción de centros de culto paganos como forma de persecución religiosa en la Península Ibérica»; M. Sotomayor, «Reflexiones sobre el constantinismo» y R. Teja, «Poemenia: una peregrina hispana de la familia de Teodosio I».

Los cinco restantes artículos que componen el volumen se agrupan bajo el epígrafe de miscelánea y responden a los siguientes temas: F. Rodríguez Adrados, «Contactos culturales entre la India y Grecia»; M. Valdés Guía, «El nacimiento del orfismo en el ámbito del dionisismo ático:

el mito del desmembramiento de Dioniso niño»; F. J. Burgaleta Mezo, «Resef en Chipre»; L. Suárez, «León y Cataluña: la desvinculación carlovingia antes del año 1000» y M. Pérez Rojas, «Del confusionismo al verdadero origen de la escritura tartésica».

JAVIER CABRERO  
Doctor en Historia Antigua

S. PEREA YÉBENES, *Los stratores en el ejército romano imperial. (Funciones y Rangos)*. Signifer Libros. (Apdo. 52005, Madrid), Madrid, 1998. 184 págs. . ISBN: 84-605-8096-2.

Aunque parezca extraño, en España los estudios dedicados al ejército romano imperial son escasos, y son más raros aún los que manejan documentación epigráfica y bibliográfica de fuera de nuestro país. No es este el caso del libro de Sabino Perea que comentamos brevemente. El autor, que se doctoró con un trabajo también relativo al ejército romano imperial, se muestra en esta obra sobre los «*stratores*» cómodo en un tema muy particular relativo al ejército romano: el estudio de las funciones y los rangos de un soldado, a veces suboficial y otras, las menos, oficial, y que en todos los casos se denomina con el nombre de *strator*. De estos hay tres en Hispania romana (dos en Tarragona, y otro en una inscripción fragmentada de Porcuna), pero en el Imperio romano se conocían más. El autor cataloga 106 inscripciones, unas en latín y otras en griego, que los mencionan, ya en legiones, ya en tropas auxiliares, o bien adscritos al servicio personal de un alto jefe militar o en su oficina de mando (*officium consularis*). Éste es precisamente uno de los avances que representa este libro respecto a lo que se sabía acerca de los *stratores*. Hasta ahora se pensaba que eran soldados regulares, inscritos en el cuadro de la legión, como *inmunes*, especialistas o suboficiales, y que tenían servicios regulares. El autor demuestra que, en efecto, hay unos pocos casos en que los *stratores* permanecen en los cuarteles, quizás atendiendo las cuadras (*stabula*) y los caballos de los mandos militares (así sucede durante el Bajo Imperio), pero en época altoimperial, en la gran mayoría de los casos los *stratores* son hombres asignados como escolta personal a un alto mando militar, generalmente a un legado (un *legatus Augusti* o un *legatus legionis*), o a un gobernador provincial. Los *stratores* se documentan a partir del reinado de Trajano. La misión principal del *strator* en estas circunstancias era preparar la montura del general, cuidar el caballo, y acompañarle, para este menester, en todos sus desplazamientos.

Se trata, pues, de un tipo de soldado muy especial. Dependiendo de su juventud o del tiempo que llevara sirviendo a un mismo legado, el *strator* irá variando en su rango. La palabra *strator* indica su función, pero el soldado, con el tiempo irá ascendiendo de grado, aunque no varíe sustancialmente sus funciones. Seguirá a su jefe allí donde éste vaya. De ahí la aparente incongruencia de que unas veces las inscripciones muestren un *strator* soldado, y otras un *strator* centurión; y de ahí que al mismo soldado lo veamos actuar en distintas provincias. Es paradigmático el caso de M. Durmius Felix (nº 21), un *primus pilus* de la legión III Cyrenaica, que fue

*strator* del consular Publius Iulius Geminius Marcianus durante la legación de éste en Arabia, y que le sigue al norte de África, en su nuevo destino político. Allí, el *strator*, en agradecimiento, dedica una inscripción honorífica a su *patrono optimo*, como indica la inscripción que se ha conservado en Ciria.

El autor ha desgranado bien toda la documentación literaria y la epigráfica para ir explicando, de mayor a menor rango, las distintas categorías de *stratores* en razón de los altos personajes de los que son escoltas o escuderos. Es digno de mencionar el análisis que se hace de la muerte del emperador Caracalla, a manos de su *strator*, según la *Historia Augusta* (Carac. 7, 1-2), que se complementa con la noticia de Dión Casio 79, 5,3, y Herodiano (4, 13, 1-2). El autor concluye que Iulius Martialis, el famoso asesino de Caracalla, no era el *strator* del emperador, sino de Macrino, el prefecto pretoriano que mandó asesinarle para ocupar luego, aunque por corto espacio de tiempo, el trono de Roma.

Las funciones de los *stratores* junto a legados imperatorios o legados provinciales hizo que, en algunos casos, la misión de aquéllos se diversificara. El autor propone que en Egipto y Asia los *stratores* se ocupaban también de supervisar el aprovisionamiento de caballos a las legiones o a las tropas auxiliares, o incluso a supervisar la arquitectura militar, especialmente los acueductos y la provisión de agua a las tropas. Ya en el Bajo Imperio, los *stratores* abandonan unas funciones que les eran tradicionales, y asumen otras, como las fiscales, aunque siempre en relación con la prueba y compra de caballos al ejército imperial, tal como se observa en los documentos (esta vez literarios bajoimperiales) como la historia de Amiano Marcelino, las *Relationes* de Símmaco, o el conjunto de leyes que los citan, sacadas del Código Teodosiano y Justiniano, que el autor transcribe y traduce.

El libro se cierra con una selección gráfica de inscripciones, una generosa bibliografía y un índice detallado. Se trata, en definitiva, de una obra que resulta de consulta obligada para los especialistas en ejército romano imperial dedicados al estudio del «*Rangordnung*» de los soldados, y en general para los interesados en la Historia de Roma que busquen comprender un poco más el ejército romano, uno de los pilares fundamentales del Imperio, como dijo hace muchos años Th. Mommsen.

J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*. Cátedra, Madrid, 1998. 566 págs + 5 figs. (I.S.B.N.: 84-376-1499-6).

Una vez más el profesor Blázquez recopila una serie de artículos que habían sido publicados con anterioridad de diferentes revistas, y tras hacer una seria puesta al día de todos ellos los agrupa en un solo volumen para facilitar de esta manera su consulta al investigador. En esta ocasión los trabajos se centran en los momentos finales de la antigüedad tardía y ponen de manifiesto importantes aspectos de la vida económica y social del bajo imperio, todo ello con un excelente análisis de las fuentes y un abundante manejo de la bibliografía más reciente.

Los intelectuales paganos consideraban que el triunfo del cristianismo se debió, fundamentalmente, a que su mensaje podía ser comprendido con suma facilidad, mensaje que era transmitido por estos mismos intelectuales a todas las capas de la sociedad. En este planteamiento J.M. Blázquez sigue a uno de los historiadores más importantes actualmente en el estudio de la Antigüedad Tardía, como es P. Brown, de la Universidad de Princeton. Este fenómeno motivó la democratización de la cultura.

Los autores eclesiásticos describen bien la sociedad de su tiempo. El autor se fija especialmente en dos de ellos: Clemente de Alejandría y Jerónimo. El primero describió, hasta en los mínimos (e interesantísimos) detalles la sociedad alejandrina, y Jerónimo puso el acento en los vicios y virtudes de la sociedad romana contemporánea.

Las fuentes eclesiásticas no están todavía agotadas para el estudio del Bajo Imperio, sino que están tratadas insuficientemente. Este libro es una excepción, y llena, al menos parcialmente, ese vacío. J.M. Blázquez no trata de aspectos puramente religiosos o dogmáticos, sino culturales, sociales y económicos. En el primer punto es fundamental el capítulo 11, donde trata la asimilación de la cultura grecorromana por Clemente de Alejandría. El autor considera que ese trasvase fue un acontecimiento capital que logró que el cristianismo fuera el gran heredero de la cultura greco-romana y que los intelectuales no se sintieran extraños en el seno del cristianismo.

J.M. Blázquez demuestra pericia en el manejo de la arqueología y de la Historia del Arte, así como de las fuentes patrísticas. Se ha discutido mucho si la imagen que transmite Clemente de las capas sociales altas de Alejandría corresponde a la realidad o son simples ejercicios literarios que los moralistas se pasan unos a otros, ideas que arrancarían de las obras de los moralistas romanos paganos. Pero la arqueología, y el cotejo de las

noticias de Clemente con otras fuentes, asegura la veracidad de sus informaciones. Alejandría, la gran metrópolis egipcia, era un foco cultural de primerísimo orden, como indica por ejemplo el hecho que los gnósticos cristianos de primera fila fueran alejandrinos, así como el origen del monacato cristiano que demuestra un vivo interés espiritual en Egipto.

En el capítulo IV estudia el autor el impacto social y religioso del monacato, fenómeno que para J.M. Blázquez es una contracultura civil y religiosa, que llevaba de la mano una serie valores contrarios a la tradición greco-romana, y que chocaba incluso con la alta jerarquía eclesiástica, más preocupada casi siempre en disputas económicas y políticas que en el ejercicio de la espiritualidad. Para defender esta hipótesis el autor se fija, sobre todo, en la deteriorada moralidad del alto clero (obispos). En este mismo capítulo el autor analiza varios aspectos fundamentales del monacato cristiano, tomando como principal obra de referencia la *Vida de Melania la Joven*, escrita por Geroncio, obra que es mina inagotable de datos económicos y sociales relativos a la aristocracia romana, pero vista desde la perspectiva de la propia Melania, noble dama romana, asceta y fundadora de conventos.

En el capítulo V el profesor Blázquez trata un interesante tema cual es la presión fiscal sobre las capas sociales más desfavorecidas, a través de la lectura minuciosa de la obra de Salviano de Marsella. Según este último autor, avalado en este tema por otros escritores eclesiásticos, la presión fiscal del Estado fue tan brutal que sumió a buena parte de la población en una miseria irreversible. El último capítulo trata acerca de la demonología cristiana, que fue paralela a la pagana, que tanta influencia posterior tuvo en el cristianismo y en el Islam.

En resumen, el libro del profesor J.M. Blázquez, es de gran novedad por los temas tratados. Evidencia un buen manejo de las fuentes literarias y de las arqueológicas como preciso apoyo de toda su exposición.

F. CORRIENTES